

EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

AÑO I:

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.
Coruña 2 de Octubre 1881.

NÚM. 47.

ARTISTAS.—EDUARDO LOPEZ.



R. Navarro

Con inmensa inspiracion—bajo el poder de mano,—dócilmente habla el piano
—la lengua del corazon.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Deuda satisfecha, por Vicente Platél.—A Dios, por Manuel Ramirez.—Clori y la Rosa, por Marcelino Sors Martinez.—Mondariz, continuacion, por J. M. A.—¡Pobre madre!... ¡Pobres hijos!..., por Eugenio Alfredo de la Iglesia.—¡...!, por Vicente Platél—Recortes.

GRABADOS: por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Ha poco que una dama
tomó el portante en un vapor costero
segun pública fama,
y á *El Porvenir* en esto me refiero;
y dejando cariño y afecciones
y su hogar bendecido,
no escuchó la señora estas razones
y escuchó nada mas el bien querido.
El plato es algo fuerte
y es lance con verdad extraordinario,
que me evita el preciso comentario.
Dios le dé mucha suerte
que no alcance al final tiempos peores
que el desengaño enfria los amores.

En un pisa muy alto
de la calle Real, para ventura
de las artes gallegas, han formado
la sociedad que llaman *La Pintura*.
Son muchos los artistas
que fundaron la escuela,
que cultivan el óleo y la acuarela,
y hay amantes también de la escultura.
Contento felicito á esos señores
que en las artes demuestran su pericia;
sepa el mundo del arte que en Galicia
alientan los pintores,
que con placer y anhelo
cópian lo bello de su hermoso suelo.

Se habla de un desafío
pendiente entre señores de alto tono,
la noticia no abono
ni en su verdad y el éxito confío.
Yo entiendo poco de eso
pues me parece sin igual locura
fiar á la ventura
la existencia de un hueso
al influjo fatal y caprichoso
de un florete, de un sable ó una pistola.
Yo persumo que el duelo
es nada mas tremada carambola,
ó cuestion de camelo.
El sistema francazo,
el sacudir á un prójimo un porrazo,
y arrancarle una muela,
es y ha sido mi escuela,
pues que no tiene gracia
y es inmoral y necio
que alguno que me infiera algun desprecio
me pesque en un momento de desgracia
y por tener habilidad su brazo
el cráneo me reviente de un sablazo.
Esto es bárbaro, atroz, necio, inhumano,
y que pone en un brete,
yo si llevo á batirme, es con la mano
y mi arma favorita es el cachete.

Sanmartin el poeta se ha lucido
el domingo pasado,
que una *Dolora* suya se ha estrenado
y el Brigantino mucho le ha aplaudido.
Es obra que merece
un aplauso sincero.

Jacobo Sanmartin mucho se crece,
con afan verdadero,
codicioso en las letras la victoria
busca con fé, y un éxito ya alcanza,
hoy es de la dramática esperanza
hoy comienza el camino de la gloria.

El Circo de Artesanos
celebró su velada
y ha salido la gente entusiasmada.
La antigua sociedad cuando ella quiere
sale de su apatía,
que lo bueno y lo grande nunca muere.
Ella sabe vencer en toda empresa
pues que cuenta con grata simpatía
que le tiene la gente coruñesa.
Siga, siga el camino
que ella y el Brigantino,
encierran de este pueblo la alma y vida,
por que las forman juventud florida.

Sin otras novedades,
que puedan sorprender á las edades,
suspendo las noticias
que quisiera causar las delicias
de todo el que leyere el SEMANARIO.
Nada hay de extraordinario
mas que el pronosticar que es cosa hecha
nuestro ferro-carril de vía estrecha;
y en esto pongo mano,
y en mi afan no prosigo
pues temo los furores de un amigo
y ya sabe el lector como es Bibiano.

J. M. A.

DEUDA SATISFECHA.

Yo soy así, á lo tío Juan; me gusta llamar al pan,
pan, y al vino... pun; y como la ocasion la pintan
calva, en este momento que veo dos cuartos de
luz, voy á echar mi cuarto—digo mi céntimo—á
espadas, y aun á trueque de meterme en camisa
de once varas—digo metros—he de dar gusto á la
sin hueso, y decir de pe á pa las verdades del bar-
quero al mismísimo lucero del alba.

Porque la verdad es, que en los tiempos que
corremos—aunque mejor dicho seria que nos
corren—el que mas mira menos vé, y donde me-
nos se piensa salta la liebre, porque no todo el
monte es orégano.

Desde que el que más y el que ménos, dándose-
las de crítico, se mete por esos trigos de Dios, au-
torizado me creo para salirme de mis casillas, y
no permanecer sin decir ni tus ni mus ni carga de
leña, por lo cual en un dos por tres de dos pluma-
das, zis, zás, en menos que canta un gallo, voy á
echar la casa por la ventana y á decir cuanto me
venga á la boca, porque á Dios gracias, no me
muerdo la lengua, ni tengo pelos en ella.

«Deuda satisfecha» es la deuda que deja de ser-
lo en el momento que se paga y «Deuda satisfe-
cha» es el título de una *dolora* dramática de un
amigo mio, razon por la que no puedo permane-
cer callado y he de decir algo acerca de ella.

Un niño engendrado por equivocacion, dá asun-
to al poeta para poner en un aprieto á Carlos, y en
un llanto perpétuo á María, y al empezar el drama
está oscuro y huele á queso, es decir es de noche
y María presiente que algo extraño le sucede á
Carlos—su esposo—pues ha leído en la *fisono*

suya, por aquello de que la cara es el espejo del alma, lo que pasa en la de su probrecito marido que anda asustadizo y ensimismado porque hasta los dedos se le antojan huéspedes.

Luego viene Carlos y lee una carta por la cual sabe que un niño ha de venir, lo cual sucede al pié de la letra y tal como suena, habla con María, que descubre el lio, y mas se asevera en su descubrimiento, cuando ve el retrato de su papá colgado de la pared el niño y dice «es mi padre el que estoy viendo.»

Pero como todo tiene su lado feo y su lado bonito, Carlos habia salvado á la madre de María, es decir pásense VV! á su suegra, de una muerte cierta y váyase lo uno por lo otro, pelillos á la mar y todo queda en casa.

Paréceme á mi que no me doy mala maña de crítico, y aunque se me antojan muchas cosas mas, no las diré por no herir susceptibilidades, pues como Carlos, me consta, estaba constipado y algo mas suelto que lo de costumbre, temíme un lance desagradable que, en buena hora sea dicho, no sucedió, dejando bien puesto el honor del poeta, que, como es natural en estos casos, estaba que no le llegaba la camisa al cuerpo.

Todo marchó á pedir de boca, y mi amigo Jacobo salió á pisar las tablas y recojer una buena cosecha de aplausos tres veces, *una despues de otra*, y hoy recojerá estos míos, si leer quiere estos renglones escritos así, á la pata la llana, y como Dios me da á entender.

Ingrato y descortés seria sino dijera algo de las señoritas que, bordaron en cañamazo sus respectivos papeles, haciendo un Julio, Elvira Abad—niña de diez años—que se mereció una lluvia de besos; y una María, Paquita Gallego, que hasta allí —es decir, hasta la pared de enfrente, dispensando el modo de señalar.

Cuando yo vine á la Coruña, Jacobo me alentó y me obligó á publicar lo poco y malo que habia escrito y muy ingrato seria, si con motivo de su «Deuda satisfecha» no satisficiera la que yo habia contraido con él, por lo cual aprovecho esta ocasion para darle mis plácemes, sintiendo no poder hacerlo con toda la formalidad que se merece, por este maldito empeño de escribir para hacer reir, aunque temo que nadie ha de reirse mas que yo y si se rien será por lo malo; pero del mal el menos, algo es algo y menos da una piedra.

Vengan pues, esos cinco, amigo Sanmartin, y hasta otra.

Un diálogo:

—¿Has leído la revista de *El Telégrama*?

—¿Qué revista?

—La de la velada del Brigantino y juicio crítico del estreno.

—¡Ah! sí.

—¿Y qué te ha parecido?

—Que aquello no es revista, es un paso de ataque... todo se vuelven Cazadores.

VICENTE PLATÈL

A DIOS.

Señor, mi humilde frente
levantaré del cieno de la tierra,
y en la cúspide ignota de la sierra
lejos del ruido de mundana gente,

cantaré en dulces ecos inmortales
con plectro sonoro
tu grandeza y poder maravilloso
al compás de las arpas celestiales.

No la gloria mundana del poeta
ni su lauro fugaz y pasajero,
ni torpe inspiracion mi pecho inquieta.
Otra prez, otro lauro duradero
busco en la soledad, busco en la altura
do la verdad me muestre su luz pura.
Con las altivas aves confundido
y entre crestas desnudas escondido,
allí donde no se alcen los clamores
de mundana ilusion, ni los furores
de la pasion que ciega al débil hombre,
publicaré, Señor, cuanto te adoro,
ensaltaré tu nombre
mares vertiendo de abundoso lloro;
y en la heredada fé de mis mayores
calmaré mis dolores
pensando en tí, y acallará mi duelo,
la paz dichosa que demando al cielo.

Con el estro de Herrera y de Rioja
entonaré fervientes
himnos de amor á tu sublime alteza;
mas, si de tu grandeza
con gigante osadía
conciho un atrevido pensamiento,
dáme, Señor, aliento,
que al beber en tu seno poesía
mi ardiente corazon con sus latidos
arrancará á la lira otros sonidos.

¡Quién no admira, Señor, el libro abierto
en que escribiste perenal historia
sin que amengüen los siglos tu memoria!
Do quiera augusto, por do quier estable.
Los signos de la esfera imponderable
revelan tu poder de un modo cierto;
y la tierra sus galas y sus flores,
parlera voz de espléndidos favores,
todo incita á que el bardo temple luego
la sacra lira en el divino fuego.

Tú el caos sacudistes, y al instante
surgió la creacion bella y radiante,
y los astros que el cénit abrillantaban
por tí tienen la luz, tu gloria cantan.

En la aurora primera te aclamaron
angélicas legiones,
heraldos que á tu gloria en el ambiente
himnos mil entonaron
cantando dulcemente;
y tu nombre, Señor, grande, bendito,
con el céfiro á todas las regiones
del piélago infinito,
las sombras descorriendo,
llevado fué corriendo
y la celeste trompa,
resonando do quier, llevó tu pompa,

Tú, al terrestre planeta
fragmento oscuro de impalpable grano,
con uniforme vuelo
la bóveda del cielo
mandaste que cursara soberano.
Tú, á los soles hiciste que coloren;
tú á las nubes comprimes y dilatas;
á los unos hiciste que elaboren
las densas noches y los claros dias;
y en las otras retratas
caprichos y bizarras fantasías:
ora fraguas el trueno pavoroso
que á la fácil llanura, á la colina
humilde y alto monte
con ronco acento destruccion fulmina.
Tú trasformas los copos vaporosos
en cristalinos prismas rutilantes;
y en raudales copiosos
las neblinas errantes,
y haces brote do quier humor fecundo,
que vivifique el mundo;
alfombrando de espejo diamantino
las huellas de Diana en su camino.



R. Navarro

—Pero sabiendo que siempre te fué infiel esa muger,
¿cómo puedes haberle dado otro nuevo brazalete?
—Qué quiere V.! quise probar si tenia remordimientos.



—No te parece, esposa mia, que no voy muy bien peinado para asistir por primera vez á un congreso?
—No te apures, querido, allí te peinarán.....

Tú á los rios y mares, donde impera
con horrisono estruendo rebramando
de Neptuno la voz, y adusto labra
la onda que socava la ribera,
baltartes pusistes de granito;
y en un muro de arena
es dónde aquél altivo, á tu palabra
y poder infinito
su soberbia re...ena
y el hirviente oleaje va calmando
al paso que tu gloria va cantando.

Tú el relámpago enciendes
que el espacio de púrpura serpea,
y hasta el capuz del cielo
cual fulminante y esplendente tea
con fulgores estiendes.
De luz estremecida le rodea
el trasparente velo,
despidiendo del rayo el fuego insano
que desquicia la sierra, monte y llano.

Tú conmueves la tierra
donde asoman candentes los volcanes
gigantes obeliscos que en la sierra
al encender sus lavas y peñascos,
cual hercúleos titanes
en torno lanzan con poder que aterra
masas deformes, esquinados cascos,
y en todo cuanto abarcan
desolacion, y aun esterminio marcan.

Y só el celeste techo,
espléndido conjunto de hermosura
de maravillas lecho,
mansion primaveral de galanura,
rey de la creacion hiciste al hombre,
y alma y vida á la humana criatura
diste, Señor, para ensalzar tu nombre.

Señor, tus sacras manos
sostienen cuanto alcanzo con mis ojos...
La tierra, do se afanan los humanos
brindando inagotable sus despojos;
cuanto cubren rosados pabellones
ó tu diestra sepulta en hondo seno
en lejanas regiones;
cuanto cobija el mar en sus entrañas
y forjan los volcanes
entre lavas y cieno;
cuanto escuetas dominan las montañas
y engendran los violentos huracanes;
cuanto caldea el fulminante rayo
con fuerza asoladora;
cuantas galas ostenta el mes de Mayo
con vida encantadora...
La bóveda celeste,
el sol que el Orbe alumbra,
de los cometas la asombrosa hueste,
la luna nacarada que relumbra,
las fúlgidas estrellas,
el grandioso portento
del divo firmamento;
¡todo, Señor, es polvo de tus huellas!

MANUEL RAMIREZ.

CLORI Y LA ROSA.

Junto á una fuente pura, cristalina,
que entre guijas contaba
al céfiro suave sus amores,
una encendida rosa se ostentaba
tan bella y peregrina,
que creí ser la reina de las flores.
En la mansa corriente
de la sonora fuente,
mirándose la flor, así decia:
—¿Habrás mas lozania
y un color mas purpúreo y delicado?
¿Quién puede competir con mi frescura
y con el perfumado
embriagador aliento
que yo derramo al viento
pregonando mi mágica hermosura?—

—«¡Oh, si á Clori tu ves,—la fuente dijo—
palideces de fijo;
y esos bellos colores
con que altiva te muestras y orgullosa,
perderán sus fulgores
y morirás de envidia, pobre rosa!»—
La flor se columpiaba
mientras la fuente hablaba
no queriendo escuchar lo que dijera;
mas repentinamente
junto á la clara fuente
mi Clori apareció, tan hechicera,
tan gentil y graciosa,
que doblando la rosa
su frente delicada,
sus hojas desprendió, ya marchitada,
sobre el terso cristal de la laguna
en que se mira la argentada luna

Si á Clori no he vencido
cuando yo la adoraba,
¿cómo la flor que tanto la envidiaba
no hubiera, á su presencia, sucumbido?

MARCELYNO SORS MARTINEZ.

MONDARIZ.

(APUNTES DE UN VIAJE.)

(Continuacion.)

Otras muchas personas visitaron las aguas mi-
nero-medicinales de Mondariz al propio tiempo
que este humilde cronista, pero seria muy pesado
hacer mencion con lujo de detalles de todas.

El Alférez de navío Victoriano Suances, jóven
de ilustracion y buen humor, era el jefe de las es-
pediciones y buen compañero para todo. Su nom-
bre de guerra era el de *ó mariño*, porque así le
llamaban los portugueses.

Con todo transigia menos con tomar las aguas
de la fuente Gándara, pues en tratándose de este
asunto reñia con el lucero del alba.

En el Hotel del Sr. Peinador nos reuníamos mu-
chas personas y uno de los entretenimientos fa-
voritos era tirar al blanco con una pistola de salon.

Se formaban grandes partidos y no podré olvi-
dar nunca las empeñadas luchas sostenidas por
ó mariño, el amigo Blanco, el portugués Seor Ber-
nardino Ramallo, uno de los primeros cazadores
de Lusitania, y un servidor de ustedes; mi modestia
no me permite decir que era el peor de todos
los tiradores.

Por las tardes, cuando los abrasadores rayos de
un sol imprudente nos obligaban á escondernos
en la casa de baños jugábamos un modesto tres-
llo, y el Dr. Pondal demostraba en todas las se-
siones que además de ser especialista en enfer-
medades del estómago, es un especialista en el
juego del tresillo, pues nos *limpiaba* todas las tar-
des con gran política.

Hubo tarde que á las tres horas de juego nos
tenia ganados catorce reales.

Dos dias antes de dejar aquel edén, ingresó en
la casa un nuevo huésped, que nos dió á todos
quince y raya.

Leopoldo Caula, es el hombre de mejor humor
que hay en Galicia y sus oportunidades, sus gra-
ciosas mentirillas, y ese especial *miliquiste*, (como
él llama al chic) que Dios le ha dado, le hacen

apreciabilísimo y el que se le considere mucho en todos los establecimientos como el que nos ocupa.

El amigo Caula es cazador, bailarín, torero, ventrílocuo y tiene una porción de habilidades que son muchas para enumeradas aquí.

Formadas ya varias *trincas*, se pasaba bien el tiempo, y algunas noches concurríamos á la casa de la *Modista*, ó sea á la casa de Doña Juana Varela, fonda que disfruta gran crédito por su antigüedad y excelentes condiciones de la propietaria.

Allí vivían las *pombiñas*, quiero decir las portuguesas, dos lindas niñas recién casada la una y la otra soltera, que tocaban el piano como ángeles.

Estaban también la Sra. Doña Carmen Peña y su hermosa hija María de la Asunción, personas que al instante se hicieron acreedoras al aprecio y consideración de todos.

El sexo fuerte lo representaban, el fiscal de Vigo, apreciable asturiano con muchos dolores; mi respetable amigo D. Francisco Amarelle y su señor padre; D. Carlos Orense, hombre algo aprensivo que se figuraba estar enfermo y que es hermano del *amigo* de Gaset y Artime; Benito García Cobian gran jugador de tresillo y excelente compañero de aguas; D. Eduardo Urrecha, juez de la Coruña y vascongado; un célebre zamorano que no recuerdo su nombre, pero sí recuerdo que hacía gimnasia en todo lugar y tiempo, y era especialista en planchas pectorales, y otros varios que en este instante no recuerdo.

Al rededor del piano pasábamos horas muy gratas escuchando á la *pombiña*, y después á otra portuguesa la señorita de Espregueira, que al punto supo conquistarse las simpatías de todos.

Hubo alguna noche *veladas* líricoliterarias, y todos hicimos alguna cosa en pró de la comunidad.

A las diez de la noche cada mochuelo se retiraba á su olivo y á las once en todas las fondas y casas de huéspedes se dormía á pierna suelta.

El tiempo iba pasando, y el cura de Castillones, hombre de fama universal, constituido en general en jefe y mayordomo de una casa en que habitaban varios portugueses y el apreciable fiscal de Tribes, se hacía cada día más notable en los baños, pues sus conocimientos teológicos-terapéuticos-culinarios-cinegéticos-literarios-patológicos, le daban una consideración imposible.

El con talento superior era el que reunía en redor á todos los *agüistas* en el momento de hallarse en el manantial, y con sus cuentos y sus dichos llegó á hacerse el hombre del día, el *lion* de las aguas.

En una ocasión le *robaron* tres pastillas de chocolate *del de á 6 reales*, y armó un jaleo que se oyó en el castillo de Sobroso, y á la criada de la casa la escomulgó según me han dicho, pero yo no lo aseguro.

Este señor y los suyos habitaban la casa del Brasileiro, que con las ya conocidas y las de Guisado Santiña y Cobelo son las que recojen en Mondariz á los desahuciados.

Comprenderán los lectores por los antecedentes espuestos, que la vida en el pueblecito de Mondariz, es monótona y poco distraída y que hay que apelar á todo para sacar partido.

Aguas á las cinco de la mañana, paseo y choco-

late más tarde; aguas á las once de la mañana, paseo y comida; siesta ó tresillo y aguas á las seis, paseo y cena: un poco de tertulia á RETIRARSE.

Hé aquí el programa de todo lo que pasa en Mondariz y lo que es por ahora no hay que pensar otra cosa.

El Hotel Peinador tiene la ventaja de que lo rodean bellos jardines y un bosque bastante poblado en donde varias habitaciones prestan descanso á los bañistas.

Este hotel es indudablemente el mejor hoy, y una esperanza para lo porvenir, pues sus dueños procuran por todos los medios reunir en él todo lo que se puede apetecer en las estaciones balnearias.

Celebraremos que un lisonjero éxito corone los esfuerzos de los inteligentes y simpáticos propietarios.

Es tiempo que se terminen estos apuntes que se harán ya pesados, pero es fuerza consagrar algunas frases á las peripecias bastante raras del viaje de vuelta á los patrios lares.

J. M. A.

(Se concluirá.)



¡POBRE MADRE!... ¡POBRES HIJOS!...

—«¡Adios, madre querida,
 »Adios! Los anchos mares
 »Me brindan mil riquezas
 »Con que aplacar de nuestro hogar los males.
 »El llanto repetido
 »De mis hermanos, madre,
 »No puedo frío oírlo
 »Sin buscar algo que su pena calme.
 »Adios! Pronto, muy pronto,
 »Por fin de mis afanes;
 »Traeré para vosotros
 »Oro, alegría... todo lo que os falte.
 »Lo que la patria niega
 »Yo mismo ire á arrancarle
 »Al mar; y sus peligros
 »No temáis que mi ánimo quebranten!»
 Partió: mas ¡ay del necio
 Que encomendó sus plaves
 Del mar á los vaivenes!...
 No bien el monstruo dejó oír sus ayes;
 Cuando las negras olas
 Se abrieron resonantes
 Y... su esperanza hermosa
 Bajó con él al fondo de los mares.

.

Pasó un año, cumplieron
 Su destierro las aves,
 Volvieron ya sus trinos
 A resonar y á ensordecer el aire:
 Mas ¡ay! en vano espera
 A su hijo la madre!
 No volverá: por eso
 Su hermano ¡ay triste! lánzase á imitarle.
 —»Madre, ya ves, no vuelve,—
 Dice:—»voy á buscarle,
 »Y si encontrar no puedo
 »Al que llamas, febril y palpitante;
 »Al menos, más dichoso,
 »Sin que yo un año tarde,
 »Quizá lo que él quería,
 »Por fin de mis trabajos, yo lo alcance.
 »Adios, pues, madre mía!
 »Hermano: ¡Dios te guarde!
 »Dejádme que amoroso
 »Para volver muy pronto yo os abrace!

Y marchó... y lo esperaron
 Un año... y una tarde
 Vieron llegar cayéndose
 Un mendigo á su choza miserable;
 Y al decir:—«¡Madre mia!...»
 Buscando en que apoyarse
 Cayó espirando... ¡Ay... eso
 Fué á buscar á otros mundos y otros mares!...

¡Madre infeliz! ¡Tus hijos,
 Sin que su dicha labren,
 Quizá los pocos días,
 Con sus desdichas, de tu vida acaben!

Amaneció otro día,
 Y cuando el aura suave
 Anuncia, de la aurora,
 Con su gorjeo cadencioso el ave;
 Sonó el clarín guerrero
 Viniendo á reclamarle
 A la madre, otra prenda!
 Al hijo ¡ay! el tributo de la sangre!
 ¡Y partió el desdichado!
 ¡Y sola quedó el ave
 Que crió sus polluelos
 Para que el fiero alcon los arrebaté!
 Y una noche, en el campo,
 Entre dolientes ayes,
 Oyóse que decía

Una voz:—«¡Hasta luego... ¡adios!.. ¡ay!... madre!»
 No se engañó, que nunca
 Se ha visto, no, que engañe
 De un hijo cariñoso
 El corazón al de su madre amante!
 Aquella misma noche
 Decía ella espirante
 Sobre unas pobres pajas:
 —«¡Hasta luego... hijos míos... que os abracé!...»
 Y el alma subió al cielo,
 Llevada por un ángel,
 De aquella que muriera
 Sin hijos que sus párpados cerrasen.

Así ¡pobre Galicia!
 Tus hijos todos vándose
 Y abandonados dejan
 Tus pueblos, sus familias, sus hogares...
 Buscando en otras tierras
 Lo que sus patrios lares
 Amantes les ofrecen
 Aunque ¡es verdad! con múltiples afanes.
 Al mar se precipitan
 Y buscan anhelantes
 El oro que te anime

El pan, que aquí no saben procurarte;
 Y tú, triste, angustiada,
 Por más que á tí los llames;
 Morirás, si ellos mueren,
 Sin hijos y sin pan... ¡oh, pobre madre!

EUGENIO ALFREDO DE LA IGLESIA.

Diciembre 31 1880.

¡...!

Á MI QUERIDO AMIGO EDELMIRO TRILLO.

I.

¡Las ideas al nacer,
 la razón al despertar,
 hacen al hombre dudar!...
 para enseñarle á crear.

¡Torrente que el campo inunda,
 y el campo asuela sin freno,
 deja una huella de cieno!...
 que al nuevo gérmen fecunda.

II.

Hoy renace mi alegría;
 rasga el fúnebre crespon
 de aquella noche sombría,
 la luz que hasta mi razón
 lleva razón armonía.

Cesó, pues, el divagar
 que va de la duda en pos,
 y en el universo altar
 rindo culto á mi buen Dios
 al nacer la luz solar.

VICENTE PLATÉL.

RECORTES.

La sociedad económica de Amigos del País de Santiago, ha tenido la bondad de remitir á esta redacción un folleto relativo al importante asunto del ferrocarril de Santiago á la Coruña.

Damos gracias á tan respetable sociedad por su atención, y creemos que nuestros colegas locales se ocuparán con detenimiento de las conclusiones que contiene dicho folleto.

Hemos recibido una atenta invitación del claustro del Instituto de segunda enseñanza de esta capital, invitándonos para la solemne apertura del curso académico de 1881 á 1882.

Hemos asistido á tan solemne acto y damos gracias á los galantes director y profesores de tan acreditado establecimiento de enseñanza, por la atención que nos han dispensado.

IMPRENTA DE PUGA.—1881.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
 Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
 Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redacción y administración de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administración las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
 Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. ts.
 Un año..... '50 »

Anuncios dos reales linea.